

Leyenda urbana: la autoestopista fantasma.

Lleva circulando siglos, adaptándose a los distintos medios de transporte. Consiste básicamente en que una mujer hace, autostop al borde de una carretera: Un coche se detiene y se sube a la parte de atrás. Al llegar a una peligrosa curva, la autoestopista advierte del peligro. Cuando el vehículo ha rebasado la curva, la mujer ha desaparecido misteriosamente. Luego, el conductor, o conductor y copiloto, se entera de que en ese punto murió trágicamente una mujer. En algunas versiones, la pasajera no avisa del peligro y el coche sufre un accidente y mueren conductor o pasajeros, aunque siempre queda algún superviviente, claro, para poder contar la historia. En nuestro país la fatídica curva se ubica en el puerto de la Cruz Verde, un paso de montaña de la sierra de Guadarrama, y se dice que hay otra curva con su fantasma en el puerto de Galapagar.

También hay variaciones en las que el autoestopista es un padre angustiado que tiene que llegar como sea al lecho de su hijo moribundo. O ancianas siniestras que anuncian el fin del mundo. A veces es una novia vestida de blanco que murió el día de su boda. Vamos, que hay versiones para todos los gustos.

Hace unos años, se hizo viral un vídeo de apariencia casero que espantó a medio Portugal. Estaba rodado desde dentro de un coche en el que viajaban tres amigos. El vehículo recogía en mitad de la noche a una joven, Teresa Fidalgo, y sufre un accidente. Según los créditos murieron los tres amigos. En realidad era un fragmento del vídeo A Curva que su director, David Rebordão, quiso promocionar

por internet. Causó furor en redes sociales, muchos creyeron que era real. Fue tal la conmoción que el director tuvo que aclarar la situación.



Leyenda de terror

Kuchisake-onna. Este nombre en japonés significa, literalmente, «la mujer de la boca cortada» y pertenece a la mitología local. Una mujer asesinada y brutalmente mutilada por su esposo se convierte en un espíritu demoníaco o Yōkai, para poder volver al mundo a cobrar venganza. Supuestamente se aparece a los hombres solitarios y, tras preguntarles qué opinan de su belleza, procede a llevárselos a la tumba.



Leyenda infantil

Cuenta la leyenda que, al principio de los tiempos, vivía Caribay, hija del sol y la luna, quien tenía el don de comunicarse con los animales. La muchacha iba siempre por el bosque oliendo las flores e imitando el canto de las aves.

Un día, mientras estaba a la orilla de un río, vio sobrevolar cinco grandes águilas blancas, hasta entonces, no había visto nada tan hermoso.

Entonces, quiso alcanzarlas y las persiguió ascendiendo montañas y atravesando valles. Pronto, al anochecer, perdió la pista de las aves.

Al no poder alcanzarlas, Caribay se lamentó para invocar a su madre, la luna. Su triste canto llamó la atención de todos los que habitaban en el bosque.

Pronto, al escuchar el canto de la joven, las cinco águilas descendieron.

Cada una de ellas, en una de las cimas de las cinco montañas. Cuando Caribay se acercó a la cima de una de las montañas, vio que las águilas estaban petrificadas. La muchacha se sintió culpable, pero pronto se dio cuenta de que las águilas despertaron y comenzaron a aletear, dejando un hermoso manto de nieve.

Desde entonces, las cumbres de estas cinco montañas permanecen siempre cubiertas de nieve.

